



*Sobre Miguel Martínez Trujillo, La humanidad joven. Novela de un futuro cercano. Morelia, Michoacán, 2025, ISBN-13: 979-8307294222*

Para el Científico, la escritura es una obligación, o mejor dicho, una necesidad que surge del cúmulo de conocimientos y que aumenta su altura con la adición de nuevos hallazgos. Para el Escritor de masas no hacen falta cimientos: su imaginación puede fincar un castillo empezando desde el techo, y quizá no hagan falta ladrillos. En este libro, Miguel ha logrado esa transmutación, de Científico a Escritor, sin renunciar al oficio; más bien, escudriña aquellos temas que resultan polémicos, en un área que domina, la biotecnología y sus implicaciones éticas, para construir una historia que atrapa al lector desde el inicio.

*La humanidad joven* es un libro que nos acerca a un mundo futurista, en el que los robots interactúan con los humanos, usualmente hijos únicos, y los *terraires*, coches aéreos, rompen la serenidad del azul celeste; donde viven quienes recibieron los 25 genes *NEO* que reducen el envejecimiento, los mismos que, según la tradición, portaba el Matusalén bíblico. Es un mundo en el que los verdes bosques, el trinar de las aves y el canto de los ríos se personifican mediante paisajes virtuales u hologramas controlados por ordenadores, los cuales ofrecen al usuario una experiencia natural.

La trama se desarrolla en lugares y ambientes que solo puede describir quien los ha transitado. El autor construye un interesante entramado conversacional sobre la formación de parejas, cinco, para ser precisos, sin ser una novela román-

tica; y se manifiesta tanto la practicidad de una convivencia convenida como la infortunada unión disímbola entre un juvenil maduro y alguien con envejecimiento ordinario. ¿Cómo se entrelazan las vidas de humanos modificados genéticamente para conservar una juventud perdurable al tiempo que acumulan experiencia? ¿Cuál es el sentir de enamorarse de alguien que permanecerá joven frente al calce de la corrosión inevitable que el tiempo deja en el propio cuerpo? El lector tendrá el reto de averiguarlo.

Este es un libro de lectura obligada para jóvenes de cualquier edad, para mentes inquietas e inquisitivas, para aquellos interesados en la innovación, en la toma de riesgos, en el valor del capital, pero sobre todo para quienes creen en el talento y la perseverancia que conducen a nuevos escenarios. ¿Quiénes de los aquí presentes se convertirán en los Andreas y Frederick para tomar el liderazgo de empresas capaces de hacer posible la corrección de genes para eliminar enfermedades hereditarias, predecir riesgos seniles, o incluso detener el envejecimiento? Ciertamente, no seremos inmortales: un simple resbalón, o una resaca después de una noche loca y pasada de copas, nos devuelve a nuestra simple levedad del ser; sí, del ser organismos carentes de paredes celulares y sin regeneración extendida, propiedades únicas de nuestros primos vegetales.

Por demás está decirlo: pensar en extender la vida, unos

segundos, unos minutos, algunos años, resulta surrealista, o más bien idealista. Si preguntamos a un joven o a un anciano, a un atleta o a un enfermo terminal, las opiniones podrían ser disímboles. No obstante, la oferta es tentadora: el ser humano siempre ha buscado el secreto de la eterna juventud. Gilgamesh en las flores del campo; el emperador chino, en brebajes enriquecidos con mercurio; los cruzados, en el Santo Grial; los aventureros españoles, en manantiales de aguas cristalinas. Bien valdría la pena otorgar algunos Premios Nobel a científicos avezados, sumergidos en la cotidianidad del método. Quizá la buena suerte, o un simple chiripazo, podría conducirnos a la piedra filosofal que cambie la enfermedad en salud o tristeza en alegría.

Ese es el tiempo futurista de *La humanidad joven*: se nos revelan los secretos de un elixir misterioso y místico, en el que los trasplantes, la clonación de órganos, la fertilización asistida y la manipulación genética compiten y escapan a las prohibiciones mundanas para tentar a los más arriesgados, como Susan, que al portar un gen defectuoso podría transmitir a sus hijos la pérdida de la independencia para moverse por sí mismos.

Y si nos concedemos el derecho de especular, si en lugar del Valle del Silicio situamos a la empresa Neurotech, de capital privado, en nuestro México, o más específicamente en nuestra Morelia, y sustituimos a los Andreas y Frederick por Andrés y Federico, ¿tendría futuro dicha iniciativa? Quizá dependería de nuestra capacidad actual para sopesar el valor de los saberes tradicionales, depositados en chamanes y hechiceros, frente a la ciencia occidental en la conducción de los destinos colectivos.

Atentando contra la imaginación de Miguel Martínez, fructífera a toda prueba, me atrevo a preguntar: ¿existirá algún

futuro para las serenatas y las bohemias con guitarras y mandolinas? ¿Nos alcanzará el destino, como en *Terminator*? ¿El árbol que emite luz y derrocha sabiduría como en el *Avatar* de James Cameron, al fin tomará su lugar eternamente negado? ¿En algún momento futuro seremos capaces de terminar con el hambre y los antagonismos que provocan la guerra, la migración y el sufrimiento? ¿Cuál debe ser la receta para transitar de una humanidad joven a una menos infeliz? Quizá estas preguntas escapen a los talentos de Andreas y Frederick, pero podrían atraer la atención del autor como tema para su próximo libro.

La lectura de *La humanidad joven* también me trasladó al pasado, a la década de 1980, cuando la saga *Volver al futuro*, protagonizada por Michael J. Fox, hacía las delicias de los cinéfilos, y me llevó a la reflexión: si existiera una cura para el temible mal de Parkinson, ¿a qué nuevas aventuras nos habría llevado este gran actor que entregó su talento a mitad de su vida? Mientras la eterna juventud se vuelve algo más que una ilusión, el derecho humano a la salud se convierte en apremiante necesidad. Como en las grandes obras, lo mejor llega al final, aunque no se manifiesta sin leer los capítulos iniciales. La piedra filosofal seguirá siendo esquiva, en tanto que algunos robots tendrán la decisión de condenar o absolver a Frederick por su temeridad de extender la juventud a los que aún no tenían voz.

**José López Bucio**

Instituto de Investigaciones Químico Biológicas  
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo